

APENDICE.

PARTE I.

ORIGEN DE LA CIVILIZACION MEJICANA.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El siguiente ensayo estaba destinado para completar la introducción á que mas propiamente pertenece, y fué escrito tres años há, lo mismo que aquella parte de la obra.

Ignoro si desde entónces á la fecha se ha publicado algun escrito de importancia que tenga referencia en general, con el asunto en cuestion, si no es el apreciable tratado de Mr. Brandford sobre las "Antigüedades Americanas." Respecto á los que se refieren á la Arquitectura Americana, mucho han contribuido para ilustrarnos las obras de Mr. Stephen, que contienen la relacion de su viaje á Centro América y Yucatán, muy especialmente la última de ellas. De suerte que este punto tan imperfectamente conocido ántes, está ahora investigado tan detalladamente que da la luz necesaria, y que se podia razonablemente esperar, para guiarnos y poder fijar nuestra opinion acerca del origen de los misteriosos monumentos de Yucatán. Falta solamente que los esquisitos dibujos de Mr. Catherwood sean publicados en un tamaño mayor, como lo han sido los de obras semejantes de este género en Francia é Inglaterra, que ofrecen á la vista una idea mas adecuada de esas magníficas ruinas que la que nos dan de ellas en el limitado compas de una página en octavo.

Mas no obstante la importancia de las investigaciones de Mr. Stephen, no por esto me he aprovechado de ellas para alterar el plan original de este ensayo, ni menos fundado ninguna de mis conclusiones en su autoridad, pues las tenia ya formadas despues de un esmerado estudio de las relaciones de Dupaix y Waldeek, y de los magníficos dibujos que representan las ruinas del Palenque y Uxmal, dos de los principales lugares explorados por Mr. Stephen. Los hechos adicionales y reunidos por él en el vasto campo que ha reconocido, léjos de hacerme vacilar en mis primeras inducciones

han servido para confirmarme mas en ellas. El único objeto de mis investigaciones acerca de estas mismas ruinas ha sido hallar su probable origen, ó mas bien ver qué luz podrian darme sobre el origen de la civilizacion de los aztecas. El lector al comparar mis reflexiones con las de Mr. Stephen verá al fin de los últimos capítulos de sus dos obras, que ambos hemos sacado las mismas inferencias sobre el origen y probable antigüedad de estos monumentos. Estas conclusiones formadas en diferentes circunstancias, sirven para corroborarse mutuamente. Aunque el lector encontrará algunas cosas en mi ensayo que habrian sido alteradas en vista de las nuevas informaciones sobre el particular, he preferido dejarlas como están para no debilitar el fundamento de este argumento y disminuir su valor, si tiene alguno, como un atestado diverso ó autoridad distinta é independiente del otro.

APENDICE.

PARTE I.

ORÍGEN DE LA CIVILIZACION DE LOS MEXICANOS.—SU ANALOGÍA CON LA DEL ANTIGUO-MUNDO.

Cuando los europeos pisaron las playas de la América, les parecia que estaban en otro planeta, porque todo era muy diverso de cuanto hasta entónces habian visto. Multitud de plantas y razas desconocidas y de animales se presentaron á su vista; lo mismo que el hombre, el señor de todos ellos, era tambien diferente en fisonomía, idioma é instituciones (1). En fin, la América fué para ellos, lo que enfáticamente llamaron entónces, un Nuevo-Mundo. Enseñados por la fé que profesaban á derivar á todos los seres creados de un mismo tronco, se encontraban naturalmente embarazados para explicar el modo de cómo habrian sido pobladas estas distantes y aisladas regiones. Igual duda tenian sus paisanos del otro lado de los mares, y los literatos europeos se devanaban los sesos para encontrar el mejor modo de resolver tan interesante problema.

Para dar una razon de que hubiese animales, algunos se imaginaban que los dos hemisferios habrian estado alguna vez unidos en la extremidad del Norte, lo que facilitaria las comunicaciones (2). Otros embarazados por la dificultad de trasportar á los habitantes de los trópicos por las regiones polares, hicieron revivir la antigua historia del Atlante de Platon, de aquel monton de islas sumergidas ahora, que se extendian desde las costas de Africa hasta las orientales del nuevo continente; ellos veian vestigios de una convulsion semejante de la naturaleza en las Islas Verdes, que se encuentran esparcidas en el Pacifico, y que consideraban que en otra vez habian sido las cimas de elevadas montañas de

(1) Los nombres de muchos de los animales del Nuevo-Mundo han sido formados de los del Antiguo; aunque las especies son muy diferentes. "Cuando los españoles desembarcaron en América," dice un eminente naturalista, "no encontraron un solo animal que conociesen, ni ninguno de los cuadrúpedos de Europa, Asia ó Africa." Laurence, leccion sobre la fisiología, zoología é Historia Natural del hombre. (Lóndres, 1819), p. 250.

(2) Acosta, lib. 1, cap. 16.

un vasto continente que yace ahora sumergido en el Océano (3). Algunos dudando la existencia de tales convicciones geológicas, de las que no existe ninguna noticia, suponen que los animales habrían encontrado modo de atravesar el Océano por diversos medios; las aves de alto vuelo atravesando los aires por la parte mas angosta; los cuadrúpedos ya domesticados, porque habrían sido trasportados en botes, y aun los mas feroces como los tigres, osos, y otros semejantes, traídos de la misma manera cuando pequeños "para la diversion y placeres de la caza (4)." Otros sostenian la opinion igualmente probable de que los ángeles, quienes sin duda tuvieron el cuidado de preservarlos en el Arca, lo tendrían tambien de distribuirlos despues por todas las diferentes partes del globo (5). Tales eran los extremos á que se veían reducidos aun los hombres pensadores, para poner en concordancia la interpretacion de las escrituras con los fenómenos de la naturaleza. La filosofía moderna conviene, que seguir las sugerencias de la ciencia no es separarse de la autoridad sagrada, atribuyendo el origen de las nuevas tribus de animales á una creacion, despues del diluvio en aquellos lugares para los cuales ellos claramente estaban destinados por sus hábitos y constituciones (6).

En esta discusion no se presentan las mismas dificultades respecto del hombre, porque dotado por la naturaleza para toda clase de clima, lo mismo habita bajo el ardiente Sol de los trópicos, como en la helada atmósfera del Norte; é indistintamente vaga sobre las arenas del desierto, como por los campos cubiertos de nieve de los polos, ó surcando las aguas del Océano. Ni las montañas ni los mares le intimidan, pues ayudado por las invenciones de la mecánica emprende viajes, en los cuales perecerían las aves de mas alto vuelo. Sin ir hasta las latitudes altas del Norte, donde los continentes de Asia y América se aproximan uno de otro mas de una cincuenta millas, habria sido fácil á los habitantes de la Tartaria oriental ó el Japon, conducir sus canoas de islote en islote y atravesar á la costa de América, sin estar mas de dos dias á la

(3) El conde Carli, demuestra mucha sagacidad é instruccion al comprobar la famosa tradicion Egipcia, traducida por Platon en su *Timaeus*, de cuya buena fe no duda el filósofo italiano. (Cartas americanas, tom. 11, carta 36, 39).

(4) García, origen de los indios del Nuevo-Mundo. (Madrid, 1729), cap. 4.

(5) Torquemada, Monarquía Ind., lib. 1, cap. 8.

(6) Prichard, Investigaciones sobre la Historia Física del género humano. (Londres, 1826), vol. 1, p. 81 y siguientes.

Para tal hipótesis podia encontrar una autoridad ortodoxa de respetable antigüedad en San Agustín, quien expresamente manifiesta su creencia de que, "como Dios al tiempo de la creacion ordenó que la tierra produjese todos los animales segun sus clases, igual cosa debió haberse verificado despues del diluvio, en las islas demasiado remotas para que hubieran ido á ellas animales del Continente." De Civitate Dei, ap. ópera, (Parisiis, 1636), tom. V, p. 987.

vez en el mar (7). Por el lado del Atlántico las comunicaciones eran mas difíciles. Pero aun allí, la Zelandia estuvo habitada por europeos algunos centenares de años ántes del descubrimiento de Colon; y el tránsito entre la Zelandia y la América es comparativamente mas fácil (8). Independientemente de estos caminos habia otros en el hemisferio del Sud, por medio de los innumerables islotes esparcidos en el Pacífico. Resolver el problema del origen de la poblacion de América, es aun mas fácil que el poder explicar la existencia de estos lugares aislados; por que la experiencia de nuestra cuna demuestra cuan practicable, pudo haber sido la comunicacion aún por medio de estos mismos (9). Ya se ha dado el caso de haberse recogido en alta mar una piragua, conducida por salvajes, alejada de la costa cientos de leguas, y quienes habian vivido solo con la lluvia del cielo y los peces que habian podido coger (10). Los ejemplos de esta clase no son tan raros y si lo seria, y mucho, el que estas piraguas errantes no hubieran llegado alguna vez al inmenso continente que se estiende sin interrupcion atravesando el globo casi de polo á polo. Sin duda alguna la historia nos revela mas de un caso de haber sido arrojada una embarcacion sobre las costas de América, cuyos náufragos han mezclado su sangre con la de las razas primitivas de estas regiones.

(7) Beechey, viaje al Pacífico y estrecho de Bering. (Londres, 1831), part. 2, Apéndice. Humboldt, examen critique de l'Histoire de la géographie du Nouveau Continent, (Paris, 1837), tom. II, p. 58.

(8) Cualquiera que haya sido el escepticismo sobre que los hombres del Norte hayan visitado en el siglo undécimo las costas del gran Continente, es de presumirse que los literatos se hayan tranquilizado con la publicacion de los documentos originales de la real sociedad de Copenhague. Véase con particularidad (*Antiquitates Americanae*, 1837, pp. 79, 200). Hasta donde penetraron, no es fácil decirlo.

(9) No hay ejemplo mas notable de una comunicacion, probablemente mas directa entre dos lugares remotos, que el que trae el capitán Cook, que observó que los habitantes de la Nueva-Zelandia tenían no solo la misma religion, sino que hablaban tambien el mismo idioma que los de Otaheite distantes mas de dos mil millas. La comparacion de los dos vocabularios establece este hecho. *Viajes del capitán Cook*, (Dublin, 1784), vol. I, lib. 1.

(10) El elocuente Leyell, despues de mencionar algunos ejemplos extraordinarios y bien probados de esta clase, termina con la siguiente observacion. "Si destruidos todos los seres vivientes, á excepcion de una familia, ya que ésta habitase en el viejo ó nuevo continente, la Australasia ó un islote de coral de los del Pacífico, tendríamos por seguro que sus descendientes, aunque no fueran mas ilustrados que los habitantes de las islas del mar del Sur ó los esquimales, se extenderían con el curso del tiempo sobre toda la superficie de la tierra, tanto por la natural tendencia de la poblacion á reproducirse mas allá de los medios para subsistir en un limitado lugar, como porque circunstancias accidentales como las mareas y las corrientes, hubieran llevado sus canoas á playas distantes." *Principios de Geología*, (Londres, 1832), vol. II, p. 121.

La dificultad principal no es la misma respecto de los animales que respecto del hombre, para explicar cómo vino éste á América, sino de dónde vino realmente. Al reconocer la vasta extension del Nuevo-Mundo, se halló que contenia dos grandes familias; una en el estado mas abyecto de civilizacion, compuesta de cazadores, y la otra tan adelantada en el refinamiento, como las medio civilizadas de los imperios del Asia. Probablemente las razas mas adelantadas ignoraban la existencia una de otra en los diferentes continentes de América, y tenían muy pocas relaciones con las tribus salvajes de que estaban rodeadas. No obstante algo tienen aquellas de comun con estas últimas, y ambas entre sí, que las distingue notablemente de los habitantes del antiguo mundo. Tienen el mismo aspecto y organizacion física, ó al menos conservan un carácter mas uniforme que el que se nota entre las naciones de cualquiera otra parte del globo; sus costumbres é instituciones les son comunes y hablan lenguas de una misma construccion, curiosamente distintas de las que se hablan en el hemisferio de Oriente. ¿De dónde proviene, pues, el refinamiento de esas razas mas civilizadas? ¿Es únicamente el mayor desarrollo del mismo carácter indio, que en las latitudes mas al Norte vemos que resiste á toda clase de esfuerzos para introducir una civilizacion mas estable? ¿Será ingertada en una raza de mas elevada gerarquía en su escala primitiva, instruida por sí misma y caminando hácia adelante por sus propios esfuerzos, ó en resumen, es una civilizacion indigena, ó ha sido tomada en parte de las naciones del Oriente? Si lo primero, ¿cómo se explicará la singular coincidencia con las opiniones é instituciones del Oriente? Si lo segundo, ¿cómo explicaremos la gran disimilitud del idioma, y la ignorancia de algunas de las artes mas útiles y simples, que una vez aprendidas, parece imposible que se hubieran olvidado? Este es el enigma de la esfinge, que ni el mismo Edipo tendria bastante habilidad para resolver. Sin embargo, esta cuestion es del mas grande interés para todo observador curioso é inteligente de su propia especie; y por esto ha ocupado la mente de los hombres desde el primer descubrimiento del pais hasta la presente, que han salido á luz los extraordinarios monumentos encontrados en Centro América, y que han dado un nuevo impulso á las investigaciones, sugiriendo la probabilidad (ó mas bien la posibilidad) con evidencias mas seguras, de las que se tenían, para establecer el hecho de una positiva comunicacion con el otro hemisferio.

No es mi ánimo añadir nuevas páginas á los volúmenes ya escritos sobre tan inagotable tópico. Un escritor de un temple filosófico, y que ha trabajado mas que ninguno otro para revelar este misterio, ha observado que él es por su naturaleza demasiado especulativo para pertenecer á la historia y quizá ni aun á la filosofía (11). Mas esta obra quedaria incompleta, si no presentara

(11) "La question générale de la premiere origine des habitants d' un Continent est au-delà des limites prescrites á l' histoire; peut-être même n' est elle pas une question philosophique," Humboldt, Essai Politique, tom. I, p. 349.

al lector los medios para juzgar por sí mismo de las verdaderas fuentes de la civilizacion peculiar que hemos descrito, manifestándole los puntos que hay de semejanza con el antiguo continente. Al hacerlo así me limitaré á mi propio asunto, los mejicanos, ó á aquello que de un modo ú otro tenga relacion con ellos; proponiéndome fijar solamente los verdaderos puntos que haya de semejanza segun estén corroborados por la evidencia, y desnudos, tanto cuanto sea posible, de las ilusiones de que han sido por una parte adornados por la piadosa credulidad, ó por el visionario sistema de inventar de la otra.

Una de las analogías que se encuentran es, en *las tradiciones cosmogóricas* y en los *usos religiosos*. Ya el lector está impuesto del sistema de los cuatro grandes ciclos de los aztecas, y su creencia, de que al fin de cada uno de ellos el mundo debia acabarse para ser regenerado de nuevo (12). La creencia de estas convulsiones periódicas de la naturaleza, por medio de la agencia de alguno de los elementos, era familiar á muchos pueblos del hemisferio oriental, y aunque variaban en los detalles, la semejanza en lo general suministra un argumento en favor de la comunidad de origen (13).

Ninguna tradicion ha sido mas general entre las naciones que la del diluvio. Independientemente de la tradicion es muy natural suponerlo por la estructura interior de la tierra, como por la existencia de algunas sustancias marinas que se han encontrado depositadas en lugares muy elevados. De él tenían idea, bajo de una ú otra forma, los pueblos mas civilizados del antiguo mundo como los mas rudos del nuevo (14). Los aztecas combinaban con esta idea algunas circunstancias particulares de un carácter mas arbitrario, que lo hacian parecer mas á las relaciones del Oriente. Creían que habian sobrevivido al diluvio dos personas: un hombre llamado Coxox, y su muger, cuyas cabezas se represen-

(12) Véase, vol 1, p. 37.

(13) La caprichosa division del tiempo en cuatro ó cinco ciclos, ó edades, se encontró entre los hindooos, (Investigacion Asiática, vol. II, mem. 7), en los del Tibete (Humboldt, vistas de las cordilleras, p. 210), en los persas, (Bailly, tratado de astronomía, Paris 1787; tom. I, discurso preliminar), en los griegos, (Hesiodo, vol. 108 y sig. y sin duda en otros pueblos. Las cinco edades de la Cosmogonia Griega se refieren á fenómenos morales mas bien que á los físicos; prueba de una civilizacion mas adelantada).

(14) Las noticias caldeas y hebreas acerca del diluvio, son casi las mismas. Este paralelo ha sido ingeniosamente investigado por Palfren, en sus lecciones sobre las antigüedades y escrituras judaicas. (Boston, 1840. Vol. II, lect. 12, 22). Entre los escritores paganos, ninguno se acerca mas al texto de la Escritura que Luciano, quien en su narracion sobre las tradiciones griegas, habla del arca, y de pares de animales diversos (De Déa Syria, sec. 12). Lo mismo se encuentra en la Bhagawatn Purana, poema Hindoo, de una remota antigüedad. (Investigaciones Asiáticas, vol. II, mem. 7. La simple tradicion de una inundacion universal, se conserva probablemente entre los mas de los aborígenas del Mundo occidental. Véase Mc. Cullok, Investigaciones, p. 147.

taban en las pinturas antiguas, juntas en una barquilla flotando en el agua al pié de una montaña. También estaba pintada una paloma con un geroglífico en el pico, emblema de las lenguas, que estaba distribuyendo entre los hijos de Coxox que habían nacido mudos (15). La vecina poblacion de Michoacan, que habita las mismas llanuras elevadas de los Andes, tenia una tradicion mas aventajada, pues el bote en que Tezpi, su Noe, escapó, está lleno con varias clases de animales y pájaros. Despues de algun tiempo se echó á volar un buitre, mas éste se quedó devorando los cadáveres de los gigantes que aparecian exparecidos sobre la tierra segun se iban retirando las aguas. Se envió entonces al pequeño colibrí *huitzilzilín*, el cual volvió con un ramito en el pico. La relacion hebrea y caldea coincide expresamente con ésta. Sería de desear que la autoridad de la version de la de Michoacan fuera mas satisfactoria (16).

Cerca del camino de Veracruz á la capital, y no muy distante de la moderna ciudad de Puebla, existe la venerable reliquia de la pirámide de Cholula, con la que el lector se habrá familiarizado ya en el curso de mi narracion. Consiste en un monton piramidal, construido ó mas bien encasado, de ladrillo sin cocer, que se eleva á la altura de cosa de ochenta piés. La tradicion popular de los nativos era, que habia sido construida por una familia de gigantes, que habiendo escapado de la grande inundacion, habían intentado levantarla hasta las nubes; pero que ofendidos los Dioses de tal presuncion los hicieron abandonar su empre-

(15) Esta tradicion de los aztecas consta en un mapa geroglífico antiguo, publicado por primera vez en la "Vuelta del Mundo por Gamelli Carreri" (Véase tom VI, p. 38, ed. Napoli 1700). Sobre la autenticidad del mapa como sobre la integridad del mismo Carreri, ha suscitado sus dudas y sospechas la obra de Robertson sobre América, (véase vol. III, not. 26, ed. Lóndres. 1796) las cuales han sido disipadas suficientemente por Boturini, Clavigero y Humboldt, todos los cuales siguieron los pasos del viajero italiano. Boturini, *Idea*, p. 54. Humboldt, *vistas de las cordilleras*, 223, 224; Clavigero, *Hist. de Méjico*, tom. 1, p. 21. El mapa en cuestion es copia de uno de la curiosa coleccion de Sigmüenza. Tiene todo el carácter de una genuina pintura azteca, aunque se nota haber sido retocado, especialmente en los trajes, por algun artista moderno. La pintura de las cuatro edades, del Código Vaticano núm. 3730, representa tambien las dos figuras en el bote, huyendo de la gran catástrofe. *Ant. de Méjico*, vol. I, lám. 7.

(16) Clavigero es la única autoridad responsable que hay de esta tradicion, (*Stor. del Messico*, dissert. 1), que aunque muy buena no es la mejor, cuando no da las razones para creérsele. No obstante, Mr. Humboldt no desconfia de la tradicion. Véase (*Véux des Cordilleres*, p. 223). No es tan escéptico como Vater, quien al hacer mencion de la Historia de los Food observa: He omitido expresamente noticiar la semejanza de las nociones religiosas por que no concibo cómo sea posible separar de ellas toda clase de influencia de las ideas cristianas, aunque sea para causar cuando menos alguna ligera confusion en la mente del narrador. (*Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde*, Berlin 1812, theil III, abtheil 3, p. 82, note).

sa arrojando fuego del cielo sobre la pirámide (17). No puede negarse la parcial coincidedcia de esta leyenda, con la relacion de los hebreos sobre la torre de Babel que ha sido admitida por otras naciones del Oriente (18). Aun el que no haya examinado el asunto apenas dará crédito á cuanto la atrevida hipótesis ha fabricado sobre tan débil base.

Otro punto de coincidencia se encuentra con la Diosa *Cioacoatl* "nuestra madre y señora; la primera Diosa de la creacion; y por quien el pecado vino al mundo." Tal era el lenguaje de los aztecas con esta venerada deidad. La representaban generalmente con una serpiente á su lado, y el nombre significa tambien "la muger de la serpiente." En todo esto hay mucho para recordarnos á la madre de la familia humana, á la Eva de las naciones Siria y Hebrea (19). Pero ninguna de las deidades del pais, sugiere analogías mas sorpren-

(17) Esta historia no está conforme con la tradicion azteca, en que solamente se advierte que sobrevivieron dos personas al diluvio, la cual se repetia á la época de la visita allí de Mr. Humboldt. (*Véux des Cordilleres*, pp. 31, 32). Esto conviene tambien con la relacion dada por el intérprete del colegio vaticano; (*Antig. de Méjico*, vol. VI, p. 192 et seq.), que probablemente sería algun monge del siglo XVI, para quien la ignorancia y el dogma eran los mejores maestros. Una muestra de esto puede verse en la relacion que hace de la cronología azteca á que nos referimos en las páginas anteriores.

(18) Entre los hebreos y los hindoos existia una tradicion semejante. (*Asiatic Researches*, vol. III, mem. 16). Segun el obispo Nuñez de la Vega, los nativos de Chiapas tenian tambien una historia semejante, que Humboldt cita como genuina, (*Véux des Cordilleres*, p. 14*) la cual no solo coincide con la relacion de la Escritura sobre el modo con que se construyó la Torre de Babel, sino tambien con la dispersion subsecuente de las lenguas. ¡Coincidencia maravillosa! Pero ¿quién responde de la autenticidad de su tradicion? El Rev. Obispo floreció al fin del siglo XVII y sus noticias las tomó de mapas geroglíficos y de un Ms. Indio que Boturini á pesar de sus esfuerzos no pudo recobrar. Para inspeccionarlo necesitó de la ayuda de los nativos; los que como dice Boturini, inducian frecuentemente al buen hombre á cometer los mayores errores y absurdos, de los cuales relata vários ejemplos. (*Idea*, p. 116, et seq.). El mismo Boturini incurrió en un error muy grande respecto de un mapa, relativo á la pirámide de Cholula en cuestion, y que Clavigero prueba que tan léjos de haber sido un mapa genuino, habia sido inventado muy recientemente. (*Stor. del Messico*, tom. 1, p. 130, nota). En la deleznable arena de la tradicion no es posible sentar el pié con firmeza. Cuanto mas se aleja de nosotros la época de la conquista, mas difícil es el poder decidir sobre lo que perteneció á los primitivos aztecas, ó á los convertidos despues al cristianismo.

(19) Sahagun, *Hist. de Nueva-España*, lib. I, cap. 6, lib. 6 cap. 28, 33.

Torquemada no satisfecho aún con la cándida relacion de sus predecesores, cuyos Mss. tuvo á la vista, nos cuenta que la Eva mejicana tuvo dos hijos, Cain y Abel. (*Monarch. Ind.* lib. 6 cap. 31). Y los antiguos intérpretes del Vaticano y de los Códigos Telleranos aun van mas léjos en la tradicion, asegurando que el pecado y los males vinieron al mundo por haberse arrancado la *rosa prohibida*. (*Antig. of Mexicos*, vol. VI,